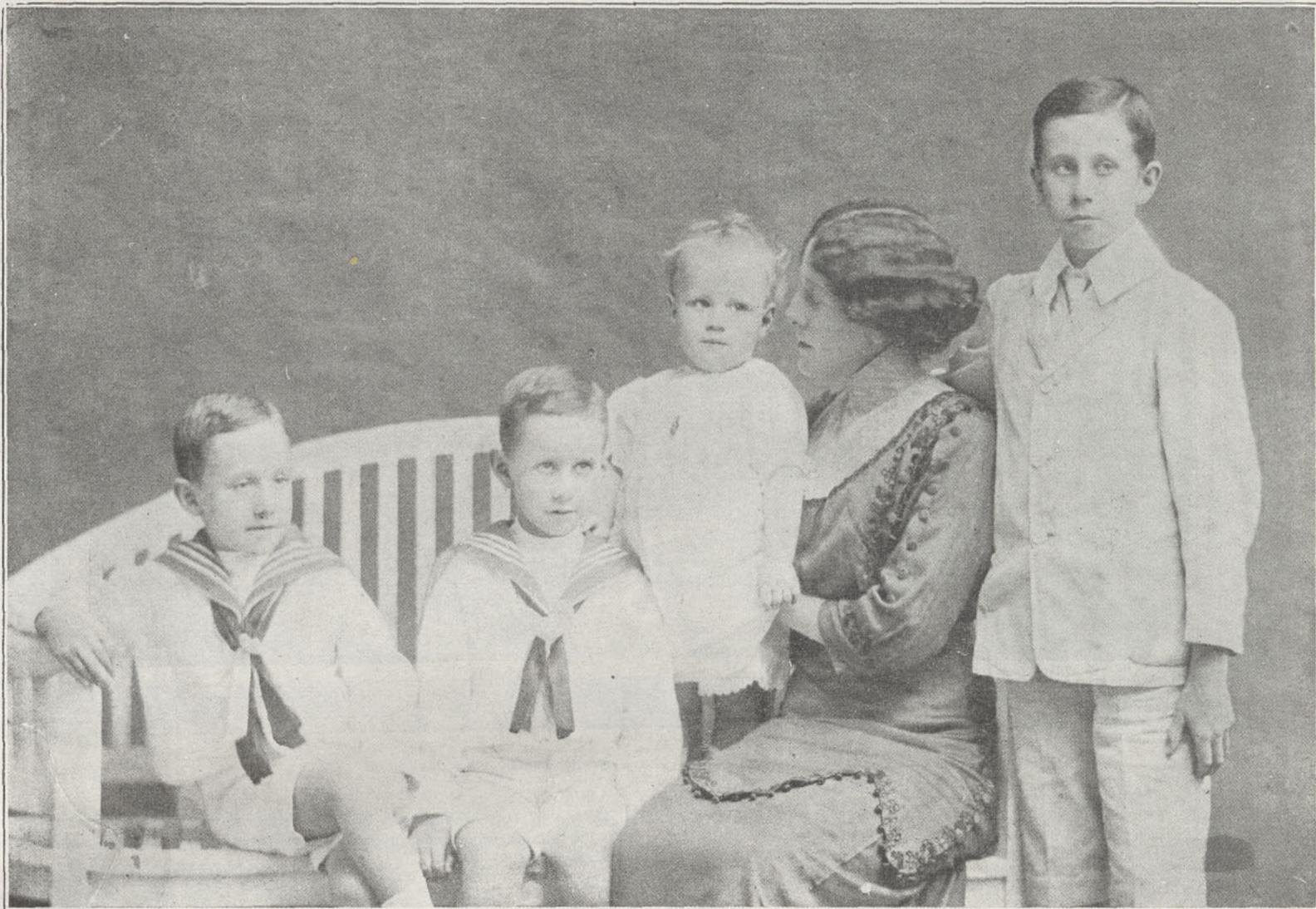




Con la Presidenta del "Círculo de Lectura" de señoras,  
la señora Sofía Eastman de Huneus



Señora Sofía Eastman de Huneus y sus hijitos Roberto, Tomás, Pedro y Anibal Huneus Eastman.

Hay momentos en la vida en que se anhela reposar a la sombra de un abrigo cierto, en la lealtad de un alma honrada que se adivina ecuánime y fiel. En ella se olvidan las vicisitudes traicioneras del destino, los desencantos que aspiramos en la ruta, los ensueños mal fundados que al primer contacto de la realidad plegaron sus impotentes alas. Esta sombra de las almas claras es amable, reconfortante, esperanzada. Comprendemos que en su caricia siempre igual, siempre cierta, está cifrada la verdadera dicha. Y, ¡sin embargo! Tan mudable y veleidosa es la naturaleza humana que de estos refugios de paz volamos tan pronto como sentimos cicatrizadas nuestras heridas o que un nuevo sortilegio tiende sus redes sobre nuestras almas ávidas de ilusiones...

En frases parecidas devanaba yo mis pensamientos la mañana luminosa en que me dirigía a conversar con la señora Sofía Eastman de Huneus. Es que anticipadamente yo trataba de esbozar en frases la emoción sugerida por su personalidad. Quienes la hemos visto en los momentos trágicos de su vida de madre, en la obra silenciosa y cotidiana que ejecuta en la "Asociación de Señoras contra la Tuberculosis", en sus desvelos por mejorar la suerte de los campesinos y de los pobres que viven a su amparo, en su afán de acordar de un modo perfecto su vida a las máximas dictadas por su acrisolada fe, en su amplitud de criterio para aceptar todo lo que signifique progreso o bondad, en cualquier campo que se encuentre, no podemos dejar de reconocer que la señora Sofía Eastman de Huneus es una de las damas en que mejor se aunan la rectitud y la firmeza de las teorías con la lealtad y la honradez moral de los actos.

En su casa, el aire estaba perfumado de violetas, de lirios, de juncos y de rosas. El ambiente mismo nos daba la bienvenida. Voces de niños algareaban en el interior, voces frescas, alegres, regocijadas. Luego apareció la señora de Huneus que nos recibía con su gentil llaneza de siempre.

—¡Qué preciosa mañana! nos dice. ¿Quiéreme Ud. que la aprovechemos y en vez de conversar aquí bajemos al jardín?

—Encantada, respondo.

Mientras atravesábamos el amplio patio, los chiquitines cuyas voces había escuchado salen a mi encuentro. Son vivos, con grandes ojos inteligentes y cabellos rubios.

—Centienta, me dice uno de ellos después de los cariñosos saludos, ¿en dónde está su fundo?

—Ah! respondo sonriendo. Yo soy muy pobre. No tengo fundo!

Sus claros ojos me miran con profunda sorpresa. No concluye de convencerse de que alguien no tenga fundo... Y luego, comprado y tal vez para hacerme olvidar la tristeza que según él ha de suponer eso de no poseer tierras, me cuenta las delicias de las suvas...

—Familia, digo yo después que nos hemos instalado en los bancos del

jardín, desea y necesita tenerla a Ud. en la galería de damas ilustres cuyas opiniones y sentimientos es necesario oír para juzgar de Chile y sus mujeres. Además, Ud. es ahora presidenta de un Círculo femenino y por ende tendrá muchas y muy interesantes cosas que decirnos.

—Como particular, yo no amo la publicidad, dice ella, pero comprendo que en mi carácter de directora de un centro como el "Círculo de Lectura de Señoras" es mi obligación exponer ante las lectoras de **Familia** y en general, ante las mujeres del país, nuestros ideales.

—¿Tienen ustedes muchas adherentes?

—Más de las que nosotras supusimos en un principio. El Círculo ha venido a llenar una sentida necesidad de nuestras mujeres y por lo tanto su existencia, aunque tierna (puesto que hace apenas unos tres meses que nació), es robusta y prometedora. Naturalmente, que hay dificultades que vencer; las dificultades inherentes a toda empresa nueva; pero entre nosotras hay quienes han sido miembros de sociedades parecidas en el extranjero y con la experiencia de éstas y la buena voluntad de todas, esperamos salir airoso en nuestra empresa.

La formación del Círculo—prosigue mi amable interlocutora—no ha sido una sorpresa. Cualquier espíritu medianamente observador habrá notado que existe en las mujeres de Chile el mismo deseo vivo, fuerte, la misma sed de cultura intelectual que ha dominado a las mujeres de otros países de civilización más avanzada. El espíritu moderno de asociación ha reunido en sociedad a muchas mujeres que aisladamente pensaban de la misma manera.

—Y cuáles son las tendencias que se han manifestado en el Círculo?

—Sus fines, me explica, son de leer en común a los buenos autores, comentar las novedades intelectuales y aumentar la cultura de la mujer chilena por todos los medios que estén a su alcance, como dicen nuestros estatutos. Yo creo, prosigue ella con entusiasmo, que el "Círculo de Lectura" está llamado a ensanchar el hogar intelectual de toda mujer que piensa, que lee o que escribe. Entre nosotras, ella podrá encontrar siempre una palabra de aliento, jamás un gesto de indiferencia o de desprecio. Daremos, además, preferente atención a todo lo que concierna a la mujer. Últimamente, por ejemplo, cuando el señor don Luis Claro Solar presentó al Senado un proyecto de ley para mejorar la condición legal de la mujer en Chile, nuestro Círculo tomó el más vivo interés en la cuestión; nos acercamos al honorable Senador pidiéndole una conferencia sobre su proyecto, petición a la que él galantemente accedió.

—Y todos estos ideales encuentran eco en todas las socias? preguntamos interesadísimas

—Indudablemente, responde la amable señora. La mujer chilena de nuestros días prueba su capacidad en todo orden de cosas. Yo creo que sin exageración puede comparársela a la europea o a la norteamericana. ¿Qué obra de beneficencia no se empieza en este país que no la encuentre



Biblioteca de la casa de la señora Sofía Eastman de Huneus.

como una eficaz colaboradora? En las artes hemos dado la nota alta, pues tenemos en Santiago tal número de mujeres que se dedican a ellas que ha podido formarse la "Sociedad artística femenina" que como Ud. sabe hace honor a nuestra nación.

—Permítame Ud. otra pregunta. ¿Cuál es la atmósfera espiritual del círculo?

—Netamente cristiana y democrática. Tratamos que reine entre nosotras la más perfecta igualdad y que toda mujer inteligente y buena encuentre en el Círculo una cariñosa acogida. Hemos fijado a propósito una cuota muy módica para que la falta de fortuna no sea óbice para venir con nosotras.

—Entiendo que ustedes llevan algún tiempo de sesionar. ¿Podrían decirnos a qué se han dedicado ustedes de preferencia?

—¡Por supuesto! Nuestra sociedad no es secreta, de modo que pregunte Ud. cuánto le plazca. Hasta ahora hemos consagrado particular atención a nuestro idioma, a la hermosa lengua castellana, contra la cual hemos pecado tantas veces. Porque es cosa sabida que los sud-americanos, parte a causa de nuestros frecuentes viajes a París, y a la corriente de libros que recibimos de Francia, solemos descuidar lamentablemente nuestro idioma. Yo, por ejemplo, he leído más en inglés y francés que en español. El caso mío es el de la mayoría. Es rara la señora piadosa que no vaya a misa sin un libro de oraciones en francés. Por unanimidad de votos se resolvió, junto con iniciarse el Círculo, que leeríamos en primer lugar a los autores castellanos, creadores de nuestro idioma, y en seguida, pasaríamos a estudiar los clásicos de otros países.

—¿Han llevado a cabo este programa?

—Lo vamos realizando con éxito. La idea de estudiar preferentemente nuestro idioma nos ha valido adhesiones muy estimables. Don Juan Agustín Barriera y don Paulino Alfonso nos han venido a ilustrar, éste sobre Garcilaso y aquél sobre los caracteres del idioma castellano y sobre Fray Luis de León, en sesiones a las cuales hemos tenido el placer de notar como concurrentes a distinguidas personalidades de nuestra sociedad.

—Entonces el Círculo no es exclusivamente de señoras?

—Nosotras nos reunimos solas una vez a la semana; pero cada mes tenemos una charla o una conferencia de un literato de nota a quien pedimos nos ilustre sobre los mismos autores que hemos estudiado privadamente y entonces se invita a algunos caballeros.

Nuestros propósitos de cultura han recibido estímulos de muchos caballeros tanto civiles como eclesiásticos. El

rector de la Universidad nos ha obsequiado libros para nuestra biblioteca y lo mismo han hecho otros. Los hombres verdaderamente cultos nos ayudan y nos ayudarán.

Otra satisfacción muy grata que nos ha proporcionado nuestro Círculo es la de ver cómo poco a poco algunas socias que antes no se atrevían a expresar por escrito sus pensamientos, lo hacen ahora, animadas por nuestra atmósfera de estímulo y por la presencia entre nosotras de proistas y de poetisas de mérito. Hay un despertar entre las mujeres de hoy que repercute en todas partes. Nosotras no podíamos ser la excepción. De aquí que abriguemos completa fe en el éxito del concurso que hemos abierto llamando a todas las mujeres del país a nuestro certamen literario de Navidad. Me voy a tomar la libertad de pedir a Ud. que publique sus bases juntamente con esta conversación, ya que ambas se complementan.

Nos despedimos de nuestra benevolente interlocutora confiando, como ella, en que el éxito de esta empresa femenina encarnada en el "Círculo de Lectura" y en el concurso literario de Navidad, no sólo ha de ser halagüeño para sus sostenedoras, sino que marcará una época en la historia del desenvolvimiento intelectual de Chile.

MARIA CENICIENTA.

He aquí las bases del concurso literario a que se refiere la presidenta del "Círculo de Lectura de Señoras":

1. Podrán tomar parte en este concurso las mujeres chilenas o las extranjeras residentes en el territorio.

2. Los temas serán:

- a). Una serie de tres cuentos en prosa para niños.
- b). Un poema corto a la paz.

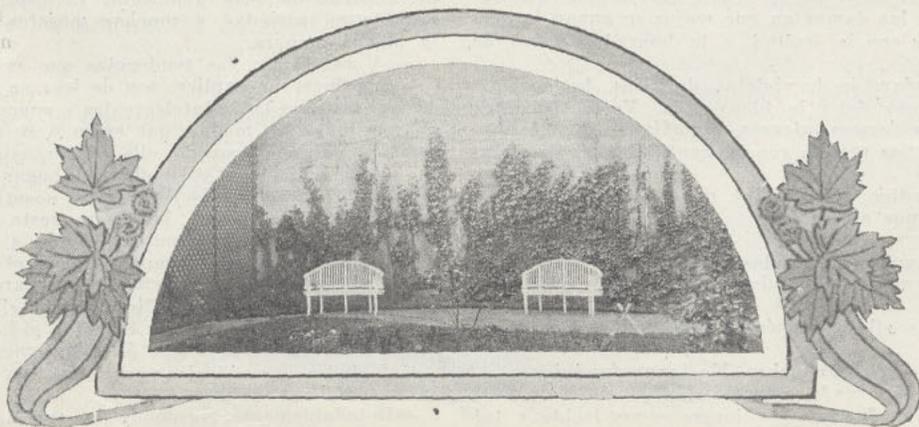
3. Habrá dos premios en cada uno de los temas: de \$ 200 el primero y de \$ 100 el segundo. Las agraciadas recibirán también un diploma artístico.

obra de una de las socias de la Sociedad Artística Femenina.

4. Los trabajos deberán ser enviados a la secretaria del Círculo de Lectura de Señoras, casilla 2071, Santiago, entre el 1.º y el 20 de noviembre. Deberán ser firmados con un pseudónimo y el nombre de la autora, envuelto dentro de un sobre cerrado en cuyo interior se incluya el pseudónimo correspondiente.

5. El jurado se designará en el mes de noviembre.

6. Los premios serán otorgados en una sesión solemne el 25 de diciembre.



Jardines de la casa de la señora Sofía Eastman de Huneus.